

EL SOLDADO



Periódico editado por la Delegación de Prensa y Propaganda del Comisariado del C. R. I. M. núm. 1

Año I

6 de Octubre de 1938

Núm. 5

RECUERDOS

Es nuestra España; la España cantada en romances y leyendas; un país singular al que es muy difícil encontrarle analogía con ningún otro.

El orgullo de su pueblo; su entereza ante el sufrimiento; su valor ante enemigos superiores; la confianza en sí mismo; su desprecio a la muerte, unido a un profundo sentimiento de independencia y de libertad, ha hecho posible que en todas las épocas—cuando las guerras de invasión y de conquista, o las guerras civiles han ensangrentado el suelo de España—de la entraña misma del pueblo hayan surgido hombres que, por sus hazañas, por su vida, por sus dotes especiales, por su bravura indomable, han pasado a la posteridad cubiertos de gloria y de popularidad.

... sin escuela, sin ninguna preparación militar, en las luchas de cada día se hacen consumados jefes, y con hombres tan audaces como ellos se batían los mejores ejércitos del mundo.

Y es el pueblo español; cantera inagotable de valor y de abnegación, el que en los momentos difíciles para la patria se ha levantado, luchando de manera admirable y ofreciendo el sacrificio de su vida con sencillez espartana.

De esta España, de este pueblo admirable que aportó al mundo ciencia, civilización, arte y cultura, los feudales terratenientes, el clero, la casta militar aristocrática, los caciques, hicieron un pueblo pobre, triste y atrasado. Durante varios siglos, viviendo del recuerdo de pasadas grandezas, ha ido descendiendo en la escala de la civilización y del progreso.

Los herederos, los descendientes de aquellos que arruinaron a España, que la descalificaron en el concierto de naciones importantes en el mundo, pensaron que podían continuar la política esclavista de sus abuelos. Creyeron que la dominación, la opresión a que durante siglos habían sometido a las masas populares españolas, había castrado sus energías, había hecho de ellas un inmenso rebaño al que era fá-

(Continúa en la pág. 2.)

TRAS LA CUMBRE DE LA VIDA

Cuando la guerra es justa...

Matar, matar... ¿Pero a qué tanta prisa si todos hemos de morir? Otros hombres vendrán y otras ideas y ellas triunfarán, querámoslo o no. Ni los homicidas individuales ni los asesinos colectivos han sido dichosos jamás; se lo ha impedido a los primeros la justicia humana y el grito agudo de su conciencia, y a los otros, a los pueblos conquistadores y degradadores, el inevitable progreso de los tiempos. Sin embargo, se mata por codicia, por degeneración orgánica, por enfermiza sugestión, y al cabo de pocos años han desaparecido del haz de la tierra las víctimas y los matadores, y pasadas que son algunas centurias las naciones dominadoras son dominadas por otras más identificadas con la cultura y la civilización.

Todo parece pronosticar que nos hallaremos muy pronto en vísperas de la más espantosa tragedia que han visto los siglos, de la guerra más inhumana, más brutal y exterminadora que han presenciado las pasadas generaciones y esperan ver las venideras. Millones de seres humanos serán exterminados; los campos más florecientes y ubérrimos de Europa serán trocados en informes barrancos que darán la impresión de cráteres selenos; las ciudades más ricas y populosas que atesoran el fruto de la labor de muchas centurias se derrumbarán en escombros. ¿Y todo, para qué? Para satisfacer la pasión salvaje de unos cuantos caudillos que transcurridas que sean unas cuantas décadas no serán sino un montón de huesos informes y un polvo de carroña devorada por los implacables gusanos necróforos.

La guerra no es solamente la más vil y horrenda de las maldades, sino asimismo la más torpe y ciega de las estupideces. Ninguna guerra ha asegurado el bienestar de los en ella vencedores. Se dice que Jehovah, el Dios bíblico, ayudó en sus luchas a los hebreos, separando y juntando las aguas del Jordán, parando el sol, arrojando piedras sobre los ejércitos enemigos y dando instrucciones tácticas a Josué. Todo fué en vano, y el pueblo elegido acabó por ser disperso y humillado y Jerusalén destruida. ¿Qué restó del poderoso imperio macedónico? ¿Qué del cartaginés, del griego y del romano? Ni aun las piedras que de ellos se escribieron, como se dice en la canción "A las ruinas de Itálica". Todo poderío que se basa en la fuerza acaba por ser un despedazado anfiteatro.

Pero la guerra universal parece inevitable. No hay otro recurso que oponer a los ambiciosos conquistadores, y los pueblos, como los individuos, tienen el instinto de conservación y el legítimo derecho de defensa. Por ese derecho sacratísimo se baten los hijos de España; por ese instinto pelearán todas las naciones democráticas. La guerra es odiosa; pero cuando la defensa de

Ayuntamiento de Madrid

Cuando se llega al choque con el enemigo, el éxito depende

las madres, de los hijos, de los ancianos, de los enfermos, del hogar, de las costumbres y de las sepulturas de los antepasados la hacen necesaria, entonces es justa y gloriosa, sea el que pueda ser su acabamiento final. Es la guerra contra la guerra, la lucha de la razón contra la brutalidad simplemente zoológica, la contienda entre la regresión a los tiempos del antropeoide de las cavernas y la aspiración generosa a la humanidad pacífica y enaltecedora del porvenir.

ANTONIO ZOZAYA

(Publicado en "El Liberal" de Madrid.)

RECUERDOS

(Viene de la pág. 1.)

cil dominar, marcar con el hierro infamante de la dominación fascista.

Pero se equivocaron. La tradición gloriosa y heroica del pueblo estaba en carne viva bajo los escombros de la España que un día fué reina y señora del mundo. El levantamiento del grupo de generales traidores, aliados al fascismo extranjero, fué como el aire que aventó las cenizas que ocultaban la bravura indómita del alma popular.

El mundo contempla asombrado un espectáculo maravilloso. Un pueblo pobre, oprimido, atrasado, se yergue, se levanta como un gigante y hace retroceder a los que pensaban que era fácil tarea dominarle.

Los facciosos habían preparado bien el terreno; dos años de Gobierno reaccionario le habían permitido tomar posiciones, apoderarse de resortes de Poder, tener en sus manos la mayoría del Ejército.

El 18 de julio de 1936 quedó roto todo el aparato del Estado. El Poder estaba en mitad de la calle. Y es entonces cuando se ve la grandeza de nuestro pueblo glorioso, que sabe levantar el aparato del Estado; que da legiones de hombres, legiones de héroes que defienden con energía inquebrantable el suelo de su Patria, sus libertades y el derecho de la República española que el fascismo quiere estrangular...

Eran los primeros días de la sublevación. Una parte de España sangraba bajo la planta bestial de la reacción triunfante. La sorpresa, el engaño de los traidores que en los primeros momentos se presentaron enarbolando la bandera de la República, sembró el desconcierto en las masas populares que, indecisos, no acertaban a comprender de qué se trataba. De esta confusión se aprovecharon los facciosos pa-

ra someter algunas provincias. A pesar de todo, no lo hicieron sin que grupos de gentes leales, de obreros, de campesinos, de intelectuales, de mili-

tares, lucharan y murieran defendiendo la República, defendiendo la democracia.

En el resto de España, especialmente allí donde la educación política de las masas era más profunda, los trabajadores que amaban la democracia y la independencia de España y que odiaban el fascismo, unidos a la clase media y a la pequeña burguesía, se levantaron con impulso generoso y abnegado.

Los partidos y organizaciones sindicales llamaron a la lucha, y el pueblo respondió de una manera unánime. Y a ellos se unió un grupo de militares leales a la República. Hombres, mujeres y niños, ardiendo de indig-

ULTIMA HORA

Parte oficial de guerra del Ministerio de Defensa Nacional.

EJERCITO DE TIERRA.—ESTE.—Las fuerzas españolas han rechazado rotundamente todos los violentísimos ataques desencadenados por las tropas al servicio de la invasión contra las posiciones de las cotas 350 y 641 de Coll del Coso, en el sector del Ebro, sufriendo el enemigo grandes pérdidas.

A las diecisiete horas de ayer, en nuevo combate aéreo fué derribado un Messerschmitt, siendo apresado el piloto alemán que lo tripulaba.

LEVANTE.—En la madrugada de hoy ha sido totalmente rechazado un golpe de mano enemigo a Aceitenebro, en la zona de Pavía.

En los demás frentes sin noticias de interés.

AVIACION.—Durante la noche de ayer y madrugada de hoy, los aparatos extranjeros realizaron varias incursiones sobre Barcelona, causando víctimas. A las 9,35, dos bimotors italianos ocultos entre las nubes lanzaron bombas contra la zona portuaria de Barcelona, saliendo en su persecución la caza propia, que consiguió derribar uno de los aparatos de la invasión, que cayó al mar. También en la noche última, la Aviación extranjera agredió a algunos pueblos de la zona Norte de Cataluña, originando víctimas entre la población civil.

En la mañana de hoy, los aviones italogermanos han llevado a cabo nuevas agresiones contra diversos puntos de las provincias de Lérida y Tarragona, causando muertos y heridos.

PANORAMA INTERNACIONAL

Después del desvalijamiento de Checoslovaquia, la Prensa extranjera arremete contra el Comité de los "cuatro", censurando acremente la labor desarrollada por los mismos.

El periódico checo "Prager Press" publica un artículo "París-Londres-Moscú", en el que dice que Francia e Inglaterra mantuvieron relaciones con la U. R. S. S. teniéndola al corriente de la marcha de las negociaciones sobre el problema checo. Añade que Bonnet y Souritz, sostuvieron ciertas conferencias, para terminar afirmando que el acuerdo de Munich no fué un pacto de "cuatro".

La Agencia Tass, debidamente informada, desmiente las afirmaciones del citado periódico, haciendo constar que la U. R. S. S. sólo ha tenido conocimiento de los hechos consumados, no siendo consultada ni se le participó las tramitaciones de las gestiones sobre el problema checoslovaco.

Los debates parlamentarios en la Cámara de los Comunes son extremadamente ex-

presivos, demostrando la insatisfacción que ha producido la actuación de Chamberlain. De este hondo malestar participan de una manera muy activa los conservadores. A las censuras de Cooper y Eden, hay que añadir las de Well. Lo que pasa en Inglaterra ocurre también en Francia. Daladier se ha visto obligado a rendir cuentas ante el Parlamento. La responsabilidad de Daladier es igualmente grave, como la de Chamberlain. Los dos políticos han comparecido ante sus Parlamentos. No significa que sus gestiones hayan sido acertadas porque dichos Parlamentos las aprueben; quien tiene que aprobarlas es el pueblo y éste no ha dicho su última palabra.

Mientras España sigue demostrando al Mundo la razón que asiste a un pueblo cuando lucha por la independencia de su Patria, siendo nuestra España la que, a la vez que lucha por su libertad, implantará de una manera firme la PAZ en Europa, paz que ahora está asentada de una manera inestable.



Nuestra disciplina es la a

Ayuntamiento de Madrid

depende de las condiciones de victoria que hayamos sabido crear

COLABORACIÓN

nación, iban a buscar a los sublevados a sus propios reductos.

El Cuartel de la Montaña, Campamento, Alcalá de Henares, fueron las primeras fortalezas enemigas abatidas por el pueblo.

Todo estaba desorganizado; el grupo de militares leales no bastaba para encuadrar a los millares de voluntarios que querían luchar, que iban a los frentes sin armas a quitárselas al enemigo.

Durante varios días, la lucha se mantuvo indecisa, confusa. Pero la aparición de aviones italianos y alemanes sobre nuestro suelo, la ayuda descarada y abierta de Italia y Alemania a los sublevados, fueron la demostración evidente de que no se trataba de una simple sublevación de los reaccionarios, sino de una invasión a nuestro suelo.

Lo necesitaban Alemania e Italia y había hombres que se decían españoles, tan miserables y cobardes, que no vacilaban en entregárselo a cambio de su ayuda para someter al pueblo español a la más negra de las esclavitudes: la esclavitud fascista.

Fué entonces la voz de alerta: "No es solamente una guerra contra los fascistas españoles, sino una nueva guerra de independencia."

Y frente a las unidades militares que el fascismo internacional enviaba contra nuestro pueblo, era necesario que nosotros organizásemos nuestro propio Ejército.

Y empieza nuestra magnífica obra con la creación del glorioso "Quinto Regimiento".

Y a la par se construyen las primeras escuelas de capacitación técnica militar, de donde salieron nuestros primeros mandos militares: Modesto, Mera, Lister, "Campesino", etc., etcétera; y, con ellos, el nervio de nuestro Ejército, los delegados políticos, que más tarde fueron comisarios delegados de guerra.

El Cuerpo de los Comisarios, que había sido el espíritu, la medula de las Milicias populares, fué también incorporado al Ejército Regular. Y en éste, al igual que en las Milicias, los comisarios, con su trabajo abnegado, heroico, infatigable por la libertad y la democracia.

Todos los que componen nuestro Ejército saben que luchan por que en España no haya más campesinos sin tierra; porque no vuelvan a resurgir los caciques; porque los obreros vivan una vida de dignidad y de cultura; porque las mujeres no sean las eternas esclavas; por el aplastamiento de las castas y de los privilegios de una minoría.

El Ejército está en marcha. Y el Ejército de la España republicana no es ya el viejo Ejército adonde los hombres iban sin saber por qué; donde los soldados eran carne de cañón; un Ejército con el que no se podía contar.

En ningún ejército del mundo se da el espectáculo maravilloso que ofrece el nuestro. En plena línea de fuego las Milicias de la Cultura se dedican a luchar contra el analfabetismo, y son millares de hombres los que en los frentes han aprendido a leer y escribir.

Ya no son nuestros soldados los milicianos de las primeras semanas, desarmados, mal armados, indisciplinados, llenos de heroísmo, pero faltos de preparación, sino soldados formidables que, junto al valor y al heroísmo, tienen una preparación militar, un conocimiento técnico de la guerra, que ha servido para destrozr divisiones alemanas e italianas que pretendían mancillar nuestro suelo.

Tenemos un Ejército y tenemos el orgullo de decir que es un Ejército surgido del pueblo y al servicio del pueblo. Un Ejército con un hondo sentido de Frente Popular. Un Ejército dispuesto a seguir los días de gloria de Teruel; un Ejército con alma y vida; un Ejército que hoy se bate con heroísmo ejemplar por España, por la democracia, por la paz del mundo.

Hemos creado este Ejército luchando no solamente contra los fascistas españoles y sus aliados italianos y alemanes, sino lo que es más doloroso, luchando con la indiferencia y el abandono.

"Yo, desde aquí, me dirijo a nuestros enemigos y les pregunto: ¿Hasta dónde, hasta cuándo va a durar esto?"

(Palabras del Dr. Negrín.)

dono de los países que se llaman democráticos.

Tenemos una cantera inagotable de hombres. Hemos creado al mismo tiempo que defendíamos nuestro suelo, una industria de guerra que hoy está en pleno desarrollo.

No teníamos tanques; hoy tenemos regimientos de tanques y carros de asalto. No teníamos aviación; hoy tenemos una aviación y unos aviadores que pueden competir con los mejores del mundo. No teníamos transporte; hoy tenemos miles de camiones que circulan por todos los frentes y carreteras de España. No teníamos artillería; nuestros artilleros y nuestras baterías juegan hoy un destacado papel en los combates.

No se ha roto la tradición. España continúa siendo vivero inagotable de héroes.

Confiamos hoy, más que nunca, en el triunfo de nuestra causa; nuestra confianza no es solamente nuestra razón y nuestra justicia, sino la fuerza de nuestro Ejército; que hoy es grandiosa.

España hoy, como siempre, da el ejemplo; marca el camino de la victoria; si las democracias nos siguen, la victoria antifascista será en todo el mundo. ¡Adelante!

ANTOLIN ROJO

Comisario Delegado del Ejército de Tierra en el C. R. I. M. núm. 1.

La guerra es la unidad por la que hay que medir toda clase de actividades.

NO ES CUENTO, AUNQUE LO PAREZCA

Llevar al Estado Mayor de Franco la lista de bajas de una operación. Franco la toma y lee:

"Italianos, 2.822; moros, 640; alemanes, 102; portugueses, 11; otros de origen incierto, 43; españoles, 1."

Franco se vuelve, extrañado, y pregunta al oficial:

—¿Un español?...

El oficial hace un gesto afirmativo, y Franco añade:

—Le está bien empleado, por meterse en lo que no le importa.

que nos lleva a la victoria

Ayuntamiento de Madrid



VIDA DE CUARTEL

Filosofía del «pa qué»

Cayó en mis manos estos días una obra del deleitoso Anatole France, que he ree leído con gusto. Se titula "El Jardín de Epicuro", y pensando en el sagaz y plácido filósofo dí en meditar en las modalidades presentes que han adquirido doctrinas de aspecto práctico, perdurable. Pensé en los estoicos y en el indolente pseudo-estoicismo que reina ahora.

Junto a una tapia, varios hombres toman el sol. Acercáos y decirles que se laven; responderán: ¡pa qué! Invítadlos a una conferencia; responderán: ¡pa qué! Unicamente, a la hora de comer, arrastrarán su pereza hasta el plato. Luego... vivir. Morirse... ¡pa qué!

CANCION POPULAR

Hitler.—Yo soy el rata primero...

Mussolini.—Y yo el segundo...

Chamberlain.—Y yo el tercero...

(Música de "La Gran Vía.")



Bombas de mano

PREGUNTAS

Si entre Inglaterra y Germania no habrá en el porvenir guerra... ¿qué pensará de su "amiga" la República francesa?

Si al ladrón se le apacigua dándole por que no robe... ¿se avendrá a tal teoría cuando a Inglaterra "le toque"?

Si despojar a los checos era lo que se buscaba... ¿a qué tanta pantomima? ¿A qué viene intriga tanta?

A Munich fué Mussolini en plan de Curro Meloja... ¿Sólo a tratar de los checos o con miras de más monta?

A Chamberlain allá, en Londres, lo han recibido con palmas... ¿le pasará lo que a Cristo cuando entró en la Ciudad Santa?

Austria, la China, Abisinia, España, Checoslovaquia... ¿pero no existen tratados, ni vergüenza, ni palabra?

NOBRUZAN

(Publicado en "Castilla Libre".)



PROPAGAD VUESTRO PERIODICO "EL SOLDADO"

Camarada: No fires este periódico; envíalo a tus familiares

A

¡ABAJO LA GUERRA!

La conocida obra de una baronesa de nacionalidad austriaca titulada, si mal no recuerdo, ¡Abajo las Armas!, fué una novela pacifista publicada con el objeto definido de abolir de la conciencia de los hombres el crimen inaudito de las guerras.

La guerra siempre es un crimen; un crimen monstruoso al que hay que oponerse con toda la dignidad que nos confiere nuestra calidad de hombres. Sin embargo no nos debemos limitar a lanzar el grito de ¡abajo la guerra!, sino que es preciso colaborar para conseguir el triunfo de la paz.

Nadie debe creer que se conseguirá ésta sin sacrificios por parte de todos. Esfuerzos que tienen que converger y anudarse con un espíritu común de pacificación y bonanza. Los esfuerzos individuales pesan tanto y son tan importantes como los colectivos. De la unión de muchos criterios particulares nacen esos fuertes criterios de masas que influyen y determinan las orientaciones políticas de verdadera envergadura. La última guerra surgió, precisamente, por la colisión de intereses económicos puestos en pugna por influencia del capital. Los grandes banqueros percibían los temblores del terremoto próximo. El proletariado mundial se preparaba y se prepara para entronizar la era de las grandes revoluciones. La rusa, y eso que se produjo por efecto de la guerra, aterrorizó a los mercados políticos, se puede emplear esta expresión, haciéndoles reaccionar frente a las exigencias de los oprimidos. Estos se alzan en contra de los que los oprimen, especialmente contra las instituciones armadas que sostienen tal opresión; de aquí que el Ejército, Cuerpo de Seguridad, etc.,

En el ¡abajo la guerra! se entrañan una multitud de gritos recogidos en la expresión ¡muera la tiranía!

En todas las épocas y en todos los tiempos el hombre ha gritado lo mismo; ha luchado por obtener su libertad. La independencia jurídica y económica que había de permitirle orientar sus actividades en un sentido humano de igualdad y de fraternidad.

"El Gobierno declara que no está dispuesto al reparto de España, a su división o su separación. Antes, lo que sea, con todas sus consecuencias."

(Palabras del Dr. Negrín.)